# MATERIALISMO.

## A JUAN ALDAITURREAGA.

Creo en verdad, amigo mio, que no es loca vanidad el decir que el mundo espiritual puede demostrarse "matemáticamente."

La luna, como cisne luminoso,
En el eter nadaba suavemente,
Derramando su encanto misterioso;
Y era la noche bálsamo del alma
Con su apacible calma,
Su blanda brisa y perfumado ambiente.
En la piedra de un túmulo ruinoso
Tumba tal vez de un héroe mexicano,
Descansábamos juntos. . . . yo sumido
En pensamientos insensatos. . . . y *ella*
Revelando en su faz cándida y bella



La agitacion del corazon sensible;
Y vertiendo en mi oido
Ese arrullo de amor indefinible,
Que indeciso dejando el pensamiento,
Mejor espresa que amorosas frases
Del alma el delicado sentimiento. . . .

Bello paisaje en torno se estendia
Digno del paraíso americano,
Fuente de inspiracion y poesía,
Rebosando en su mágica belleza
Ese hechizo sencillo y soberano
Lleno de melancólica grandeza,
Que no se pinta con lenguaje humano. . . .

El plateado rayo de la luna
Flotando á par de la aura perfumada,
Se quebraba en la nítida laguna,
Nido apacible de aves y de amores;
Y en su líquido seno muellemente
Reposaba la noche sosegada
En blandos lechos de olorosas flores.
A un lado la ciudad adormecida
Medio cubierta en velo vaporoso,
Presentaba el aspecto misterioso
De encantada region desconocida,
Donde la vista á su placer vagaba
Entre palacios y elegantes torres,
Labradas de cristal y argentería,
Que elevándose en formas ideales,
En confusion perdiéndose á lo lejos,
Parecen de la luna á los reflejos,

Rica mansion de genios inmortales!
Al otro las pirámides nevadas
Perdiéndose en el eter infinito,
Fantasmas colosales y calladas,
Guardas inmobles del fecundo suelo;
O bien, para las almas inspiradas,
Plegarias que se elevan hasta el cielo
En medio de la calma de la noche,
Religiosa y sublime
Como á ulcerados corazones place,
Si fatal infortunio los oprime!
Y en todas partes grupos indecisos
De árboles y de rocas y ruinas,
Confusas sombras, luces blanquecinas,
Apareciendo en la feraz llanura,
Fugitivas flotando en el vacio,
Llenando de interés y de misterio
Hasta el confin del horizonte frio!. . . .

Todo era bello, delicioso y grato
Como un sueño de amor; pero mi frente
Cargada de mundanos pensamientos,
La dureza del mármol ofrecia:
El corazon vacio, el alma ausente
Mas que la faz de los volcanes fria!
Destrozadas mis bellas ilusiones,
Sumido en el fatal materialismo
De nuestro siglo cancerosa llaga,
Presa de sentimientos terrenales,
No hallaba fuerza dentro de mí mismo
Para sentir los goces ideales,
Y ver el cielo desde el hondo abismo! . . .



La vírgen de la noche silenciosa,
Que en la bóveda eterna
Derramaba torrentes de poesía,
Era para mi vista tenebrosa
Solo una opaca pálida linterna.
Rodando ciega en la region vacia,
Al juguete de un niño semejante
Que hace subir en alas de los vientos
La llama de una antorcha vacilante!
El pabellon magnífico del cielo
Flotando asido del distante polo,
Region ilimitada donde el vuelo
Puede el alma tender. . . . era tan solo
Para mí la apariencia fugitiva
Que en mezquino teatro alucinados
Pueden los ojos ver, si los cautiva
Hábil artista en lienzos mal pintados!
Y los astros y fúlgidas estrellas,
Clave tal vez de misterioso arcano,
Pedazos de oropel, vanas centellas,
De un cielo de carton adorno vano! . . .

¿Ni qué puede alcanzar en su miseria
El pensador materialista impío,
Sino viles pedazos de materia
Al acaso rodando en el vacio? . . .
¿La severa razon que nos aflige
La primitiva causa nos demuestra,
Que á fin grandioso, con segura diestra,
La portentosa creacion dirige?
Ah! la razon, en tan excelsa esfera,
Plega las alas y se torna muda;

O, halagando fantástica quimera,
Se arroja en los abismos de la duda!

Inútil fué para mi helada mente
La sublime espresion de los volcanes
En el silencio augusto de la noche. . . .
¿Qué sus vastas pirámides en suma
Sino inmensos montones elevados
De polvo vano, de nevada espuma
Por ley indeclinable coronados?
Ni la imaginacion calenturienta
Mas homenage consagrarles debe,
Que á la estrecha pirámide de nieve
Que la aurea copa del festin ostenta! . . .

Así la inteligencia devoraba
Al corazon. . . . en tanto mi querida
Arrobada en un éxtasis divino,
De la terrena esfera desprendida,
Hallaba de otros mundos el camino,
Vibrando como una arpa melodiosa
Gozaba de delicias celestiales,
Acariciando la ciudad y el lago
Con lánguidas miradas de ternura;
Sonreia á los astros inmortales,
Suspiraba al mirar la blanca cima
De los volcanes, y agitada el alma,
Alzaba una oracion sentida y pura
Digna de la belleza,
Acorde con el himno que entonaba
El universo todo en su grandeza!



Nada me conmovió! ¿la vil materia
Puede el lenguaje comprender del alma?
Mas al ver su simpática hermosura
Y su entusiasmo ardiente, una sonrisa
Se dibujó en mis labios—en mis brazos
Su elegante cintura
Quedó ceñida en amorosos lazos,
Intenté profanar sus labios rojos
Con un beso de amor. . . . ella sus ojos
Clavó en mi faz, leyó en mi pensamiento,
Y de ignorada angustia palpitante
Buscó la luz del alma en mi semblante;
Y hallando solo la materia inerte,
Sintió de pronto en su amoroso seno
Algo mas espantoso que la muerte;
Dejó brotar el llanto del despecho
Alzando el rostro al celestial zafiro,
E inclinándolo luego sobre el pecho,
Apartóse de mí con un suspiro!

---

# ADIOS DE UN PATRIOTA.

## A CLEMENTINA.

Gocen otros con oprobio,
De una vergonzosa paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad!

FERNANDO CALDERON.

CLEMENTINA! yo siento que mi frente
Oprime del dolor la mano dura,
Nuestras fugaces horas de ventura
Huyendo van para jamás volver!
Mas el oido dulcemente halaga
La última vibracion del arpa rota;
Y de la dicha la postrera gota
Apura el labio con mayor placer. . . .

Por eso quiero de mi Eden perdido
Tornar á ver la imágen seductora,
Y con la voz del corazon que llora
Dar al pasado mi postrer adios!



Por eso quiero que recuerdo ardiente
De nuevo agite tu amoroso seno;
Quizá mañana cual mortal veneno,
Destrozará mi herido corazon! . . .

Vuelve conmigo al apacible asilo
Donde, gozando fugitiva calma,
Mi primera ilusion, toda mi alma,
En el ardor de la pasion vertí!
Rielaba la luna sobre el lago
Como sonrisa de inocente niño,
Al esplicarte tierno mi cariño,
Dulce placer en tu semblante ví!

¿Por qué latió tu seno conmovido
Al escuchar de lejos un acento?
Era el quejoso murmurar del viento
Que en las ásperas quiebras penetró. . . .
¿Por qué en tus ojos el azul sereno
Con llanto de ternura se cubria? . . .
El eco que la brisa nos traia
Era el cantar de rústico pastor. . . .

Cual atractivo inesplicable viste
En el trémulo brillo de una estrella?
Mas ardiente tal vez, quizá mas bella
En el espacio fulguraba ayer. . . .
Ah! la ilusion de nuestro amor primero
En todo hallaba mágica belleza,
Nos adormia en lánguida tristeza,
Nos inundaba en celestial placer.

Y aquella dicha candorosa y pura,
Aquel tranquilo bienestar profundo,
No era el placer con que adormece el mundo
A su frívola y torpe sociedad.
Era una santa aspiracion del cielo,
Una oracion purísima. . . . el perfume
Que silenciosamente se consume,
Elevándose á Dios en el altar!

Perdona, Clementina, si á mostrarte
Vuelvo ese sueño de placer divino,
Cuando la mano de fatal destino
Para sufrir nos viene á despertar.
Perdona si despues de tanta dicha
Hoy te abrasa la fiebre de mis penas,
Perdona si el oprobio y las cadenas
Ni en tus brazos me es dado soportar! . . .

Por tí quisiera sin honor ni gloria,
Embriagado de amor eternamente. . . .
Pero con un baldon sobre la frente
Es imposible del amor gozar!
Tal vez amante á mi pasion respondes,
Y pienso que me acusas de cobarde;
Tal vez la dicha en tus miradas arde
Y yo no puedo mi dolor ahogar!

En el cadáver de mi triste pátria
Mil vampiros se ceban á porfia. . . .
¿Qué falta ya? de infame tiranía
Todos sentimos en la frente el pié!



¿Y solo á precio de cobarde crímen
Dueño seré de tu beldad divina?
Perdóname de nuevo, Clementina,
Si siendo esclavo ser feliz no sé!

Ignoro el arte de dorar el crímen,
No es mi voz agradable á los tiranos;
Y antes que bese sus impuras manos,
Del honor en el campo moriré!
No es mi destino sucumbir esclavo,
Mi vida está á la patria consagrada. . . .
¿Mas cómo separado de mi amada
El peso de la vida sufriré?

Bajo el peso de bárbaro anatema
Tal vez mañana vagaré proscrito,
No olvides tú que mi único delito
Es combatir estúpida opresion!
No olvides tú que el ideal que llevo
Dentro del alma, es una imágen pura,
Como tu corazon y tu hermosura,
Libre de crímen, libre de ambicion!

Tal vez mañana mi cadáver yerto
A la vista tendrás. . . . mas no me llores!
Solo demanda cánticos y flores
La tumba del patriota que murió!
Mas si al fin, destrozados los tiranos,
Torna á lucir de Libertad el dia,
Y libre puedo al fin llamarte mia. . . .
¿Quién será entonces mas feliz que yo?

Noviembre 10 de 1861.